

UN EQUIPE VENCIO SU TIMIDEZ

El autor participó en la "Consulta de Roma 2003". Aquí responde a las preocupaciones que refleja el informe sobre la formación del equipo apostólico (párrafo 6) y de la colaboración total (párrafo 11). Habla por el Equipo Pastoral de Santos Mártires, que planea y actúa en común. Escribe desde Limpio en Paraguay.

El centro de Espiritualidad "Santos Mártires" de Limpio: Formamos hace 6 años, un Equipo Pastoral, integrado hoy por 5 jesuitas (4 sacerdotes y 1 hermano) más 6-8 hermanas de distintas Congregaciones, y 2 laicas casadas, que planificamos, realizamos y evaluamos todas las actividades del centro. Queremos que el Equipo llegue a ser una verdadera comunidad de vida y misión. Para ello, nos reunimos mensualmente 2 días seguidos, en los que compartimos medio día, nuestro "caminar en el Señor", dedicamos un tiempo a la formación permanente y revisamos nuestro trabajo en el Centro. El resultado de nuestra reflexión grupal es lo que se publica 3 veces al año en nuestro *Boletín de Espiritualidad*, del que se distribuyen unos 600 ejemplares (gratuitos) por correo ordinario y electrónico.

La experiencia lograda hasta ahora nos señala lo siguiente: 1. El Equipo ha ido cambiando de miembros (por razones de la vida religiosa) con los consiguientes altibajos, pero la mística del grupo se ha conservado bastante bien, aunque últimamente notamos un pequeño cansancio; 2. Un grupo así necesita "estímulos", tanto espirituales como materiales; por ejemplo, hemos hecho Ejercicios juntos varias veces, realizamos algunos festejos y paseos juntos, no hemos suspendido nunca ninguna reunión ni actividad, pase lo que pase; 3. Aunque los miembros no tienen sueldo, perciben un pequeño estipendio por cada actividad que realizan en el Centro.

Todas las actividades (Ejercicios, Retiros, Cursos, Talleres, etc.) son planificadas anualmente — publicadas en folleto y en la página web — y realizadas por un pequeño grupo mixto (sacerdote, religiosas, laico). Constatamos que, en general, ha sido bien acogido por los participantes, a pesar de la tendencia clerical de nuestra gente, y aunque siempre se muestren preferencias hacia algunas personas.

En los Ejercicios se da preferencia a los “personalizados” en sus diversas modalidades. Son raros en nuestro centro, hoy día, los Ejercicios o retiros “predicados”. En cualquier caso, al contar con un equipo que dirija el retiro, casi siempre lo hacemos dividiendo el grupo grande en pequeños grupitos para los “puntos” y para el “examen de la oración compartido”.

En las otras actividades, siempre se preparan y evalúan grupalmente (sobre todo en el pequeño grupo que realiza la actividad). Se procura hacerlo en clima de discernimiento. Periódicamente revisamos cómo damos los retiros y si logramos “hacer el proceso” con las personas que vienen repetidamente a nuestro Centro.

Podríamos decir que los retiros de fin de semana que damos a jóvenes y a adultos se encuadran dentro de la anotación 18. Aparte, algunos miembros del Equipo damos Ejercicios según la anotación 19, en colaboración con la Parroquia Cristo Rey de Asunción, o en forma particular a algunas personas que lo solicitan.

Sobre los resultados: el grupo evalúa al final de cada año cómo andamos, y aunque existe una impresión positiva — personal y comunitaria — hemos ido corrigiendo y cambiando algunas cosas con el correr del tiempo.

Los Ejercicios Espirituales en el Paraguay: En el pueblo de Dios, en Paraguay, debemos reconocer que no existe tradición de “hacer Ejercicios”. La Compañía de Jesús acaba de cumplir 75 años de presencia en el país, después de la gran expulsión del siglo XVIII, y hasta principios de la década del 50, su presencia fue muy leve y casi totalmente extranjera. Podríamos decir que recién con la apertura del Noviciado, en la ciudad de Paraguari en el año 1976, empieza la Provincia a tomar un cariz paraguayo, y con la entrada en el siglo XXI podemos hablar de una Provincia realmente paraguaya. Estos datos explican en parte la aparición tardía en los Ejercicios Espirituales en el Paraguay, sobre todo, entre el laicado. Podríamos decir que,

desde siempre, los jesuitas han sido buscados por los Obispos y los superiores religiosos para dirigir las clásicas “tandas de Ejercicios” al clero y a los religiosos y las religiosas. También hay que considerar que muchos jesuitas españoles quisieron contar con alguna casa de Ejercicios, e hicieron intentos para tenerlas, tanto en la capital como en el interior del país, pero debido a circunstancias coyunturales no les fue fácil realizar su sueño.

De hecho el ministerio de los Ejercicios ha sido valorado por muchos jesuitas del Paraguay, aún en la época crítica posterior al Concilio Vaticano II, y aun cuando no apareciera como una “prioridad de la Provincia”. Pero debemos reconocer que con la apertura del Centro de Espiritualidad “Santos Mártires” se concreta un anhelo de muchos jesuitas, y aparece como una clara oferta de la Compañía a la Iglesia y al país. Podemos decir que hoy día, tanto entre los jesuitas mayores como entre los jóvenes, los Ejercicios y la Espiritualidad Ignaciana son un ministerio atrayente y una opción deseable.

No obstante lo dicho, hay poco conocimiento y experiencia de lo que son y pueden aportar los Ejercicios Ignacianos en la vida cristiana del católico medio del Paraguay. Un indicio de lo dicho es que la palabra común entre la gente corriente es la palabra “retiro espiritual”. Esta palabra incluye una gran variedad de actividades pastorales que, hasta hoy día, no favorecen la comprensión y el aprecio de los verdaderos Ejercicios ignacianos. Hay que reconocer que, a partir del Año Ignaciano (1990-1991), muchos jesuitas sacudieron su timidez y empezaron a compartir la riqueza de nuestra Espiritualidad con nuestros inmediatos colaboradores (profesores de colegios, colaboradores parroquiales, miembros de CVX, etc.), quienes al descubrir ese “secreto” nos reprocharon nuestra tacañería. En esa misma fecha, publicamos la edición bilingüe Castellano-Guaraní de los Ejercicios. En los dos últimas décadas, podemos decir que el movimiento de Ejercicios y Retiros ignacianos está generalizándose más y más, aún cuando la mayor parte del “laicado masculino” todavía está ajeno a esta rica experiencia cristiana.